

manejo eficaz del idioma puede advertirse en el uso de los verbos fecundar (el forastero) y empreñar (el propio poeta). Miranda elige la palabra más “culto” para el visitante y la más “montaraz” para él mismo.

Por estas observaciones respecto al manejo lingüístico que pueden prolongarse en un análisis más minucioso, por el cuidado en cada uno de los poemas de ritmo ríscoso que el poeta elige y cultiva en los ciento y tantos poemas que nos entrega como fruto de veinte años de labor, puede decirse como merecido elogio a Miranda que como Vallejo en *Trilce* cada línea suya es un perpetuo combate amoroso con las palabras para hacerlas decir aquello que ellas no están acostumbradas. Leyendo *Chozo* el lector bien intencionado descubre detrás del “raptus poético”, detrás del trabajo intelectual, una suerte de esfuerzo físico que tiene por finalidad entregarnos las vivencias del campesino andino peruano con la menor intermediación posible.

Marco Martos

Cisneros, Antonio: *EL LIBRO DE DIOS Y DE LOS HUNGAROS*. Lima, Libre 1 Editores, 1978.

El último libro de Antonio Cisneros nos confirma no solamente su alta calidad sino también la plenitud de su estilo nítido, exacto, perfilado. La poesía de Antonio Cisneros no está, sin embargo, realizada según clásicos moldes y su nitidez no es el resultado de un depurado equilibrio; es, más bien, un cortante torbellino que deja en el espíritu del lector un gusto ácido y penetrante. ¿Como funciona esta poesía tan exacta, precisa, clara y destellante, por una parte tan inquietante y turbadora, por otra? Yo diría que su estilo es fundamentalmente agudo, que esta construido sobre punzantes contradicciones en todos los planos expresivos. En cuanto a los temas de su poesía, por ejemplo, siempre se pre-

senta el contraste entre una actitud espiritual, fina o angustiosa, y una realidad material, vana o ridícula; así, en el primer poema de este su último libro, el contraste aparece desde el título mismo “Domingo en Santa Cristina de Budapest y frutería al lado”. En otro poema notable. “Nacimiento de Soledad Cisneros”, el contraste se realiza entre la descripción de una serie de acontecimientos (el día invernal, los dolores de la madre, la atropellada prisa del padre, el taxi, el hospital) y la delicada gracia de los versos finales

Y naciste mi dama.
Y yo tu caballero.

Este gusto por los contrastes agudos aparece en los diversos planos del poema, no sólo en sus temas o motivos fundamentales. A veces, se presenta en un fragmento, como en “Cafe en Martirok Utja” donde una sobria descripción realista (una lámpara, un piano, una estufa de hierro, una ventana, autobuses que pasan, un cenicero) es rematada por una imagen luminosa:

La luz del otoño es en tu vaso
un reino de pajaros dorados.

Otras veces la realidad banal y el acontecimiento supremo, la descripción directa y la imagen elaborada, se mezclan y confunden a lo largo de todo el poema, como en “Por Robert Lowell”.

La hiriente agudeza de Antonio Cisneros es una constante que aparece en todos sus libros, desde el primigenio *David* a este reciente *Libro de Dios y de los húngaros*. Cabe señalar, sin embargo, que la punzante ironía de sus libros penúltimos (*Agua que no has de beber. Como higuera en un campo de golf*) se ha atemperado ligeramente: pero el acabamiento de los poemas, su sabio pulimento artístico es, si cabe, más brillante y perfecto. Se podría señalar en este sentido, la presencia de unos poemas en los que no se sigue el procedimiento de agudos contrastes sino, más bien, otro de finas matizaciones, de variaciones sutiles que recuerdan a Prevert (o a Eliot): estos poemas son “Fábrica vieja en el Callao”, “De-

dicatoria" y su poema en inglés "Ars Poética 4".

Este libro de Antonio Cisneros tiene todavía un aspecto importante que debe ser comentado: es el libro de su conversión o mejor dicho de su reconversión al catolicismo. No soy la persona indicada para hablar del valor y significado de esta conversión. Quiero señalar, sí, que como todas las conversiones tiene una punta escandalosa: el recuerdo de Eliot, por otra parte, es demasiado evidente y nos señala que, aparte de razones morales, políticas, psicológicas y puramente religiosas, esta conversión resulta una afirmación de independencia y soledad o, tal vez, un deseo irrepresible de marchar contra la corriente. En Eliot, sin embargo, había una profunda inquietud religiosa desde sus primeros poemas, ásperos, angustiados y profundos; el catolicismo fue para él una tabla de salvación que lo llevó a su perfeccionamiento espiritual como lo revelan sus *Cuatro Cuartetos*. El caso de Cisneros no es tan claro, su catolicismo —por lo menos en este libro— no pasa de ser puramente declarativo:

Porque fui muerto y soy resucitado
loado sea el nombre del Señor,
sea el nombre que sea bajo esta lluvia
(buena.

Esta nominal ambigüedad divina, además, me parece sustentada en basamentos no muy ortodoxos. Esperemos un próximo libro para aquilatar cabalmente el sentido y la profundidad del catolicismo de Antonio Cisneros pero estamos seguros de que estéticamente sí seguirá un camino de perfección.

Washington Delgado

Benedetti, Mario *CON Y SIN NOSTALGIA*. México, Siglo XXI, 1977, 156 pp.

Hay una fecha clave y decisoria en la narrativa, y en general en toda la obra litera-

ria, de Mario Benedetti, es el año 1959. Hasta entonces, su obra cuentística incluía dos títulos, *Esta mañana* (1949) y *Montevideanos* (1959) cuentos que reflejaban sus preocupaciones e inquietudes humanas fruto de su experiencia de trabajo como oficinista, y de su observación penetrante del ambiente y el alma uruguayos. En estos dos primeros libros de cuentos lo central era la angustia ante el desgaste que significaba la burocracia como medio permanente y habitat natural de los uruguayos. La medianía que esto imprimía a la vida nacional en todos los órdenes, fue captada y puesta en evidencia por Benedetti de manera exacta. Los uruguayos de entonces sintieron que había surgido de entre ellos un hombre que hablaba por todos, y la identificación con la obra de Benedetti no se hizo esperar; la respuesta del público fue masiva, significando un éxito rotundo para todos los libros de Benedetti.

Pero fue en 1959, como decíamos, que ocurrieron dos hechos que marcaron su vida y por lo tanto su obra literaria: la revolución cubana y un viaje realizado a los Estados Unidos gracias a una beca del American Council of Education para ver el teatro de ese país. Antes de estos dos hechos, la actitud antimperialista de Benedetti era más bien espontánea e intuitiva, respondía a urgencias más humanas que intelectuales. A partir de la Revolución Cubana, Benedetti siente con mayor fuerza la llamada a una reflexión más racional y sistemática sobre su país y América Latina en general. La Revolución Cubana significó la prueba irrefutable de que era posible el triunfo de las ideas socialistas en América Latina, y motivó una seria autocrítica en Benedetti con relación a sus ideas y actitudes sostenidas hasta ese momento. Por otro lado, su permanencia en los Estados Unidos significó la comprobación de la miseria, violencia e irracionalidad de un sistema que se construye sobre la explotación del hombre por el hombre. Fue esta experiencia la que lo confirmó en su antimperialismo instándolo a variar sus lecturas, diversificándolas hacia Fanon, Marx, Lenin, etc., autores que colaboraron a una sistematización de sus in-